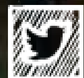
Revista Insurreción

@eln_voces

Edición No.595
Agosto/21/2017



SUMARIO

 @eln_voces

Edición No.595

Agosto/21/2017

guache 17



Las fuerzas Alternativas inermes

La infografía de la Agencia de Comunicaciones Prensa Alternativa (ACPA) muestra el nombre de la víctima, la fecha y la presunta autoría de los 22 asesinatos cometidos contra miembros de las FARC que entregaron sus armas, o sus familiares directos, en lo que va de 2017. El trabajo recoge datos suministrados por la Comisión de derechos humanos de Marcha Patriótica y por IDEPAZ. Se difundió el pasado lunes 14 de agosto, pero ya queda desactualizado. Tres días después de que el informe se hiciera público fue asesinado Brutney Alfonso Ávila, conocido en las FARC como Chonchón, en cercanías de la Zona Veredal Transitoria de Normalización (ZVTN) ´Martín Villa´ de Arauca; le dispararon reiteradas veces desde una motocicleta.

Los crímenes contra líderes y lideresas sociales, comunitarios o de derechos humanos, sumados a estos asesinatos de guerrilleros que se acogieron a los acuerdos de Paz, **prefiguran un potencial nuevo genocidio contra quienes se muestren críticos del sistema sin importar que sean liderazgos pacíficos, desarmados**. Ya no alcanza con señalar la probada sistematicidad de esas agresiones (Ver nota *"Asesinato de líderes rurales se incrementa y es sistemático, afirma observatorio de tierras", en Insurrección del 31 de julio: https://goo.gl/j9XKMK*); la combinación de esa sistematicidad con el blindaje mediático y judicial que garantiza impunidad, y la desatención estatal, configura un escenario que puede escalar a dimensiones aún mayores y de extrema gravedad.

En el primer semestre de 2017 **los asesinatos de líderes comunitarios se incrementaron 31 por ciento** respecto a igual período del año anterior, según documenta el informe de la organización de derechos humanos "Somos Defensores". En los últimos diez días, tres nuevos casos se sumaron a los ya mencionados de miembros de las FARC: el viernes 11 fue asesinado Fernando Asprilla, líder comunal de Piamonte, en el Bajo Cauca; dos días antes fue encontrado el cuerpo de Idalia Castillo Narváez, representante de Víctimas, en el municipio de Rosas: "la mujer fue torturada, violada y asesinada", declaró la secretaria de la Mujer de Cauca. El jueves 17 fue asesinado el expresidente del Consejo Comunitario de Truandó (Riosucio, Chocó) y reclamante de tierras Manuel Ramírez Mosquera. Cualquiera de estos hechos debería estremecer y convocar a la reacción social por medio de movilizaciones y exigencias de justicia;

sobre el acostumbramiento y anestesia social se construye la impunidad.

La situación de los miembros de FARC que van siendo asesinados amerita un análisis particular: se trata de **combatientes revolucionarios que pactaron con el Estado condiciones para hacer política y desarrollar sus vidas con las garantías elementales de las que debe gozar cualquier ser humano; aun así, pierden su vida a poco de concretado ese acuerdo**. Es claro que, más allá de la autoría material concreta en cada caso, de la sigla paramilitar que se identifique –o no- tras cada ejecución, **la responsabilidad por esos crímenes es del Estado**. Sin embargo, los representantes del Estado desconocen esa responsabilidad, con un doble agravante: **fallan al no garantizar la seguridad de los ciudadanos, pero además son parte incumplidora, en los aspectos más básicos como la garantía de vida, de un acuerdo de Paz**. Qué esperar entonces de los puntos acordados de más compleja implementación: esa pregunta ya ronda con preocupación en amplios sectores de la sociedad.

Los hechos son tan evidentes que hasta una persona que esté de visita por pocos días en Colombia puede notarlos. El alcalde de Ginebra, Suiza, en su reciente visita al país alertó sobre lo que está sucediendo: **"Debe protegerse a las organizaciones y a los líderes persiguiendo al paramilitarismo, [el Estado colombiano] debe empezar por reconocer que existe el paramilitarismo, sin eufemismos para referirse a este problema; si no, va a ocurrir una catástrofe. El Ejército debe desmontar a los paramilitares"**, afirmó, y tras recorrer una Zona Veredal Transitoria dijo que las personas que allí conoció "serán fundamentales para el futuro de Colombia… **Claro, si no los asesinan**".

* * *

Mientras esto sucede, el ELN transita su proceso de Diálogos en Quito, bajo el mandato de su Quinto Congreso: **"Explorar la real voluntad de Paz del Gobierno" para acordar las condiciones que permitan que el ELN, pero fundamentalmente todas y todos los colombianos, puedan ejercer sus derechos sin necesidad de recurrir a las armas**.

Son conocidas nuestras propuestas para **que el Estado asuma su responsabilidad no solo a través de un cese al fuego, sino por medio de medidas de alivio humanitario que tienen como primer reclamo la firme decisión de enfrentar al paramilitarismo**. Sin ese reconocimiento por parte del Gobierno, la búsqueda de acuerdos sigue transitando un camino borrascoso, difícil. Aun así, con la certeza de que las propuestas que se vuelcan en la Mesa son bien concretas y realizables si hubiera voluntad política, seguimos aportando nuestra mayor voluntad de acordar y dar pasos concretos hacia la paz.

No podemos aceptar ni permitir que sigan matando a quienes expresan ideas críticas. El ELN se solidariza con las víctimas y sus familiares, con quienes ejercen liderazgos sociales y son perseguidos, y con quienes vienen siendo hostigados por ser miembros de las FARC. Pero no nos conforma lamentar las muertes: en los territorios, y también en la Mesa de Quito, **estamos dando una batalla por revertir esa realidad. Los esfuerzos del ELN, por sí solos, no serán suficientes: la lucha por los derechos de todos, por una nueva Colombia que merezca ser vivida, está en manos del conjunto de la sociedad**.

Las ratas del Fiscal anti corrupción



Llamdo: "Rodeemos el diálogo"

Una carta firmada por más de un centenar de entidades representativas de la sociedad agrupadas en el espacio "Rodeemos el Diálogo", dirigida a ELN y al Gobierno, manifiesta la voluntad de "concurrir al proceso de participación (…) con el fin de concretar transformaciones necesarias" para construir un acuerdo de Paz Completa. Desde la Delegación de Diálogos en Quito agradecemos la iniciativa. Este es el texto, y algunas de sus firmas:

17 de agosto de 2017

Sr. Juan Camilo Restrepo,

jefe de la delegación negociadora del Gobierno Colombiano.

Sr. Pablo Beltrán,

jefe de la Delegación negociadora del ELN.

Cordial saludo.

En el desarrollo de la cuarta semana de trabajo de la III ronda de diálogos y negociaciones entre el gobierno colombiano y el ELN,



los suscritos, ciudadanas, ciudadanos y organizaciones que trabajamos por un cierre del conflicto armado y **unos pactos de paz que permitan a Colombia avanzar en democracia y equidad**, queremos manifestarles lo siguiente:

Estamos listos para concurrir a un proceso de participación, con garantías y rigor, desde una pluralidad social, gremial e institucional, con el fin de intercambiar y **concertar sobre transformaciones necesarias** para construir este acuerdo de paz que nos acerque hacia una paz completa.

La sociedad espera del gobierno y del ELN **compromisos concretos para avanzar en la garantía de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario**. El fin del conflicto es un paso indispensable para el momento que vive Colombia.

Ofrecemos nuestra disposición para **participar en un mecanismo de verificación ciudadana al cese bilateral del fuego** que pacten las partes.

Antes de la venida del Papa Francisco es posible anunciarle al país los mayores avances y en lo posible un acuerdo en el punto de dinámicas humanitarias y cese al fuego.

Sabemos y nos consta que gobierno colombiano y ELN, trabajan de manera decidida y comprometida por avanzar, en medio de lógicas que aun siendo muy distantes, pueden encontrar un campo común para avanzar en este proceso de diálogos y negociaciones, que nos acerque a una Paz Completa.

ABC Paz.
ADEL-Nariño.
Avina
Alianza Social Independiente – ASI.
Asociación Colectivo Mujeres al Derecho
Asociación de Abogados Laboralistas del Valle
Asociación de profesores de la Universidad Libre de Cali
Boyapaz – Programa de Desarrollo y Paz del Occidente de Boyacá
Campaña Por una Paz Completa
Casa de la Mujer
Casa de Paz
Campaña Colombiana contra Minas
Consornoc
Cordupaz
Corporación Viva la Ciudadanía
Comisión Intereclesial de Justicia y Paz
Corporación CSOCIANCOL
Consejo Latinoamericano de Iglesias - CLAI
Corporación Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Centro
Corporación Latinoamericana Sur
Comunidades Construyendo Paz en los Territorios - CONPAZ
Ciederpaz-
Dialogo Intereclesial por la Paz - Dipaz
Huipaz. Programa de Desarrollo del Huila y Piedemonte Amazónico
Interteam
Grupo Ecuménico de Mujeres Constructoras de Paz - GemPaz
Red Nacional de Programas de Desarrollo y Paz - Redprodepaz
Cinep Programa por la Paz
Corporación Humanas
Corporación Ciase
Colectivo de Pensamiento y Acción Mujeres, Paz y Seguridad
Corporación Claretiana Norman Pérez Bello
Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas en España
Comunidad Teológica Latinoamericana y Caribeña - CETELA
Instituto Interamericano de Responsabilidad Social y Derechos Humanos – IIRESODH
Indepaz
Instituto Popular de Capacitación – IPC.
Iglesia Presbiteriana de Colombia
Justapaz
Fundación Paz y Reconciliación
Fundación Cultura Democrática
Fundación Ciudad Abierta
Fundación Progresar
Juventud Comunista – Juco
Observatorio Internacional de la Diaspora
Pensamiento y Acción Social – PAS.
Puentes para la Paz
Punto de Encuentro por la Paz y la Democracia
Programa de Desarrollo y Paz del Bajo Magdalena
Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio
Mesa Sucreña por la Paz
Mujeres Mediadoras
Mencoldes
Observatorio de Realidades Sociales de la Arquidiócesis de Cali
Red de Pobladores de la Redprodepaz.
Red Caquetá Paz
Redepaz
Rodeemos el Diálogo
Ruta Pacifica de Mujeres
SI Ambiental
Sin Olvido
Teusaquillo Territorio de Paz

Unión Patriótica.
Vallenpaz
Vamos por los Derechos
Tierrapatria

Horacio Serpa – Senador de la República.
Iván Cepeda – Senador de la República
Alirio Uribe – Representante a La Cámara.
Antonio Sanguino – Presidente-Vocero Partido Verde
Alonso Tobón – Presidente de la Alianza Social Independiente
Jaime Caycedo – Secretario General del Partido Comunista
Alejo Vargas
Ana Teresa Bernal
Álvaro Jiménez
Adelaida Jimenez
Alonso Ojeda – Vicepresidente del Comité Permanente de Derechos Humanos
Agustín Jiménez
Andrei Gómez Suárez
Blanca Valle Zapata - Socióloga
Betty Giedelmann – Bacterióloga
Camilo González
Carlos Velandia – Gestor de Paz
Carlos Fonseca – Director Corporación Simbiosis
Carlos Medina – Maestro de la Universidad Nacional
Camilo González
Camilo Ospina – Politólogo
Darío Villamizar
Esperanza Hernández
Fernando González
Gloria Ulloa – Presidenta para América Latina y el Caribe Consejo Mundial de Iglesias
Gabriel Becerra – Secretario de la Unión Patriótica
Gilberto Herrera Stella - Agricultor
Gladys Macías – Presidencia Colegiada de Redepaz
Harold Ruiz – Asesor de Paz de la Gobernación de Nariño
Hernando Hernández
Jairo Gómez - Periodista
José Aristizábal
Jorge Gómez
Jaime Zuluaga Nieto
Juan De Dios Silva-Práctico Agrícola
León Valencia
Pedro Santana
Miguel Galvis – Veedor Nacional de la Alianza Social Independiente
Monica Yarima Lara Agudelo – Psicóloga
María del Pilar Suarez - Socióloga
Norma Inés Bernal
Jesús Vargas - Presidencia Colegiada de Redepaz
Katherine Torres
Luis Ignacio Sandoval - Presidencia Colegiada de Redepaz
Luis Emil Sanabria - Presidencia Colegiada de Redepaz
Manuel Guzman Hennessey – Maestro de la Universidad del Rosario
Mario Aguilera – Maestro del IEPRI de la Universidad Nacional
Medardo Correa – Investigador Social
Nelson Cruz
Padre Pedro Torres
Pilar Trujillo Uribe
Rafael Colina
Rosa Emilia Salamanca
Ramiro Serna Jaramillo - Economista



Por qué nos mueve La esperanza? (*)



En el momento actual, se proclama en Colombia con insistencia una palabra que es en sí misma una caja de pandora, ya que su resonar con tanta fuerza aglutina y genera una peligrosa mezcla de sentimientos, percepciones, desconocimientos e incertidumbres: la Paz. A pesar de que las élites y los diferentes **grupos dominantes hayan pretendido insertar sus discursos de odio en la población**, a pesar de su estrategia perversa de homogenizar y persuadir al país con su peligroso discurso homogeneizador de la paz, y a pesar de que la negligencia del gobierno sea la que no haya permitido hasta el momento mayor celeridad en el proceso de negociación entre el Estado y el ELN, tenemos claro que no vamos a renunciar a nuestra vocación de lucha, compromiso y determinación por transformar esta oprobiosa realidad en favor de la felicidad y la dignidad de las inmensas mayorías empobrecidas de Colombia. (...)

A nosotros nos mueve la esperanza, porque consideramos que a pesar de lo difíciles e inciertos que resulten estos escenarios políticos que se proyectan en Colombia, debemos tener la suficiente coherencia, compromiso y determinación para **seguir adelante con el proyecto de nación** que hemos venido construyendo y pensando desde hace más de cincuenta años. Nos mueve profundamente la esperanza en nuestra cotidianidad como camino a la utopía, ya que la urgente necesidad y anhelo que tienen las mayorías de Colombia por tener un país distinto es algo que nos llama al encuentro y al dialogo con la sociedad. Por ello, en nuestro proceso de negociación con el gobierno colombiano la columna vertebral es la participación de la sociedad. El Ejército de Liberación Nacional tiene la mejor voluntad y disposición por **abrir todos los canales de diálogo** con los sectores sociales y políticos, ya que de la manera como el gobierno ha tramitado históricamente los conflictos sociales, ha fragmentado, dividido y aislado el caminar de las luchas y los reclamos de los sectores populares en Colombia. Las agendas y las propuestas de la sociedad que buscan transformar e impulsar nuevas posibilidades de país deben ser recogidas y puestas en la agenda de negociación, porque son propuestas con sentido, con amplia legitimidad y parten del ejercicio de **pensar la política como acción colectiva desde los territorios**.

Frente a esto, los mensajes desesperanzadores que envía el Estado Colombiano no con sus discursos, sino con sus acciones, deben llamar la atención del país y el mundo. Por ejemplo, hablan de temas humanitarios públicamente para generar desprestigio al ELN, pero no asumen con seriedad y responsabilidad el tratamiento para garantizar derechos fundamentales como la vida, ya que **son bastante ineficaces en la búsqueda de los responsables de los asesinatos de líderes sociales y defensores/as de derechos humanos**, los cuales van



en aumento especialmente en los territorios olvidados e históricamente excluidos.

Por ello, para enfrentar estos mensajes y acciones desesperanzadores del Estado colombiano, insistimos en nuestro compromiso real con la búsqueda de soluciones a los problemas y necesidades que los sectores populares reclaman, por ello asumimos con total responsabilidad el continuar caminando para **encontrar los pasos que permitan la solución política al conflicto armado**, pero también seguiremos caminando y trabajando en aras de la construcción colectiva y democrática de un proyecto de país donde no se siga excluyendo a las mayorías de la toma de decisiones.

Nos mueve la esperanza de constatar que son necesarias y urgentes varias transformaciones para construir una nueva Colombia; para hacer de éste un país más decente y digno para la vida. Si las inmensas mayorías humildes y empobrecidas queremos que el país cambie, habrá que ver y evaluar la disposición de la oligarquía para aceptar esta realidad. Ya lo decía Camilo hace medio siglo "*deberíamos preguntarle más bien a los dirigentes actuales, cómo van a entregar el poder a la mayoría, si por las vías pacíficas o por las vías violentas*". El ELN quiere que se separe definitivamente el ejercicio de la violencia de la acción política, pero un sector de la clase dominante insiste en vender la idea de que la única salida y fórmula para "la paz de Colombia" es por medio de nuestra rendición y entrega de armas, pretendiendo desconocer así las evidentes y profundas causas de nuestro alzamiento popular y los motivos que sustentan hasta hoy nuestro ejercicio de resistencia armada. Queremos apostarle a **que la violencia sea parte del pasado**, pero para que ello sea posible debemos caminar en construir un país con plenas garantías, con pluralidad, con democracia real, con participación y con cambios. La paz de los cócteles, los premios y los eventos de élite no nos interesa; en cambio, los caminos y acciones para el bienestar, la autonomía, el respeto a los territorios y la vida, y en últimas, todas las acciones que le aporten a la felicidad de las comunidades, es lo que para nosotros se podría traducir como paz.

(*) Versión resumida para Revista Insurrección. Artículo completo en http://www.revistapueblos.org/?p=22179

Treinta años sin Héctor Abad



El mes de agosto tiene un saldo en rojo en lo referente a los magnicidios, de aquellos que desde diferentes esquinas y épocas, se enfrentaron a esa combinación terrible de clientelismo, paramilitarismo y narcotráfico que, a mediados de los años ochenta, empezaba a tomar forma en Colombia y que hoy ha capturado buena parte del país, solo por traer algunos casos, podríamos mencionar a Jaime Garzón, Luis Carlos Galán y Héctor Abad Gómez.

A juzgar por sus orígenes, Héctor Abad Gómez, era eso que llaman un "antioqueño de pura cepa". Nacido en Jericó, un pueblo del suroeste antioqueño, en el seno de una familia de padre ganadero y madre dedicada a la educación católica de sus hijos. No obstante, a muy temprana edad, rompió los esquemas, se encamino a la medicina, **dedicado a la salud pública**, luego lo hizo impartiendo una cátedra abierta y crítica en la Universidad de Antioquia, cuando nadie se apartaba de la enseñanza magistral; por último, lo hizo **defendiendo los derechos humanos** al interior del Partido Liberal, cuando el clientelismo y las componendas políticas eran la única manera de ganar votos.

Dentro de los principales aportes y pensamientos de Héctor Abad Gómez, podríamos atribuirle que creía que **el subdesarrollo es un estado de la mente** y que la pobreza de la cultura era la causa, no el efecto, de la pobreza material. Así se ganó muchos enemigos, sobre todo jerarcas de la iglesia, terratenientes y políticos, que veían en sus ideas mansas una amenaza contra los valores sociales y religiosos de la sociedad antioqueña tradicional.

Si bien, dentro del libre pensamiento de Abad, fue dando bandazos para aparecer como objetivo de los gendarmes sin cabeza, que creen que la solución es acallar las voces disidentes a sangre y fuego; y su defensa de los derechos humanos, le costo la vida, podríamos afirmar que denunciar lo ocurrido con la desaparición de Omaira Montoya en 1977, inició la cuenta regresiva de su asesinato, el 25 de agosto de 1987.


Jaime Garzón
1960 - 1999

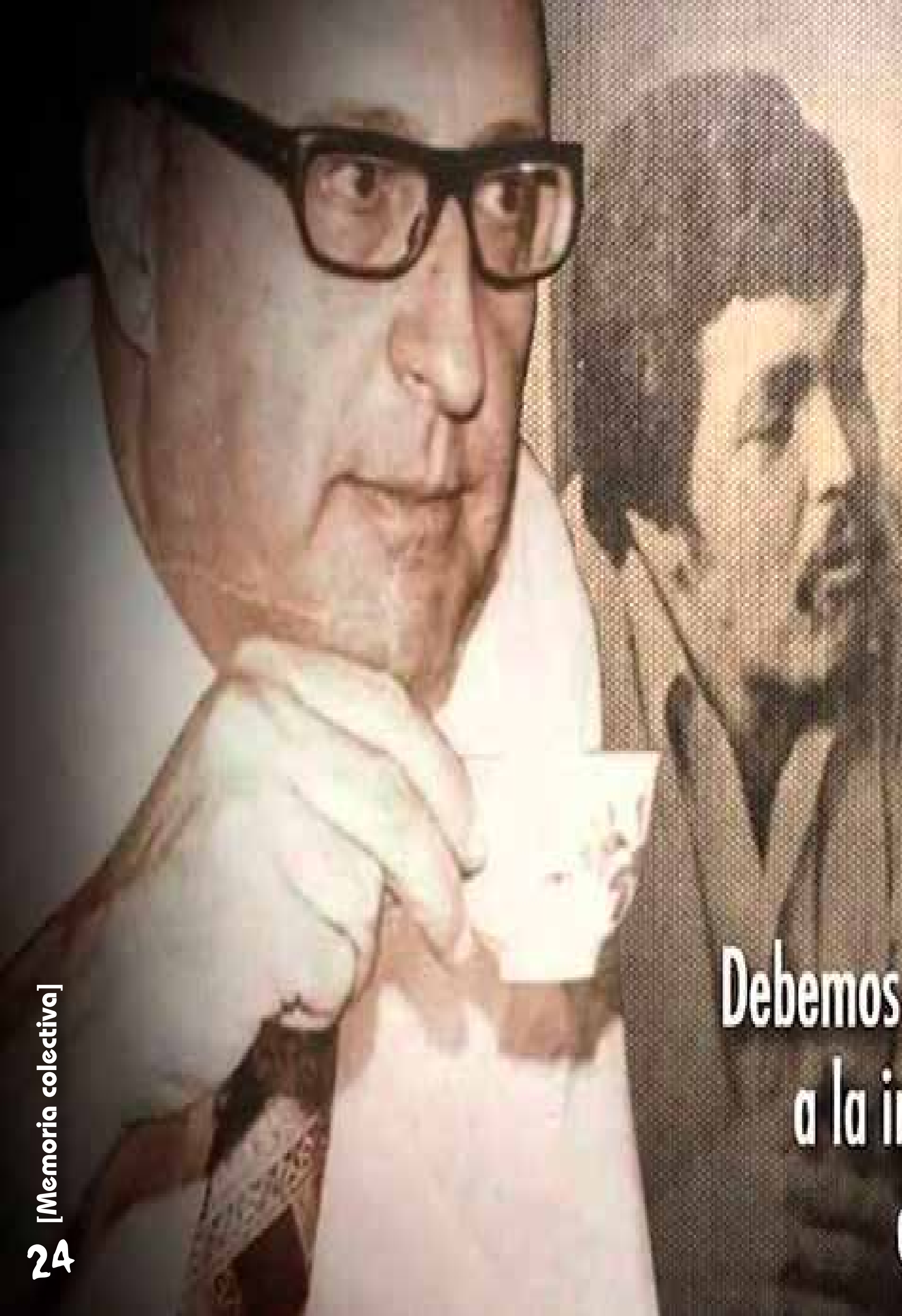
Ninguna respuesta, Ningún indicio, Ninguna esperanza(*)

La desaparición forzada de los detenidos políticos se inició en la Alemania nazi para atemorizar a las poblaciones de los países ocupados que pasaban a ser, para su familiares y amigos, sólo fantasmas en la noche y en la niebla, cuyas iniciales conforman el fatídico N.N. de aquellos cuerpos cuya identidad nadie conoce.

Este horrendo delito, el peor que institución o persona alguna pueda cometer, pasó de la Alemania nazi a la Italia Fascista a la España Franquista y de esta nuestra atormentada América Latina, empezando por el Cono Sur, saltando a la América Central y llegando a Colombia, por Barranquilla, con **la desaparición, por parte de la policía nacional, hace 6 años, de la bacterióloga antioqueña Omaira Montoya Zuluaga** , de quien tantos años, ni su madre, ni su familia, ni sus hermanos, ni sus amigos volvieron a saber nada hasta que **se descubrió que había sido torturada y arrojada al mar**. Con la sanción a quienes lo hicieron ide quince días de suspensión en sus cargos!

La angustia constante, indefinida, permanente, inacabada, de la familia Montoya Zuluaga, que inició la serie ignominiosa de desapariciones forzosa de detenidos por órganos de la fuerza pública, directamente, o por grupos tolerados y a veces instigados por ésta, es los que nos tiene reunidos aquí. Los centenares de madres, de padres, de hermanos, de familiares que han tenido que sufrir **el viacrucis de no saber en dónde están, de no saber que se han perdido en la noche y en la niebla sus seres queridos**, son los que nos reclaman a los colombianos que no hemos sufrido tamaña desgracia–pero que comprendemos, sentimos y hemos sido testigos del gran sufrimiento que las desapariciones forzadas de detenidos conlleva,–nos reclaman, repito, que hagamos algo para que esta cadena se detenga, para que **no haya un solo desparecido más en nuestra patria, ni en ningún otro rincón de la Tierra**.

Sabemos muy bien que **este fatídico delito de las desapariciones forzosas de los detenidos ha sido impuesto por la llamada política de seguridad que el Pentágono ha establecido en nuestra América Latina**, para impedir que nuestros pueblos se independicen de las coyunturas económica y militar que pretenden imponernos por la fuerza y para siempre. Pero tenemos la esperanza de que la nueva política de paz del gobierno que se inicia y que uno de sus partes afirma: "Mantenimiento por parte del gobierno, de una



razonable y confiable política de orden público, seguridad y justicia, dentro de un estricto respeto a los derechos humanos y a las garantías ciudadanas" (página 118 del libro: Hacia y una Nueva Colombia, del Presidente Dr. Virgilio Barco) sea respetada por todas las autoridades civiles y militares de la República.

Estamos aquí para denunciar ese horrendo delito, para rechazarlo para hacer pública la angustia, la desesperanza, el martirio que éste significa para los familiares y amigos de los desparecidos y para toda conciencia con un mínimo siquiera de conmiseración humana por le sufrimiento de su congéneres. Que no vuelva a ocurrir este delito, ni en Colombia ni en ningún otro lugar del mundo, que podamos decir ya, sin ninguna duda, como lo dijo Sábato en la Argentina con el nuevo gobierno: **¡Nunca más, nunca más, nunca más!**

---

[*] Este título corresponde a la intervención de Héctor Abad Gómez en la instalación del Foro Nacional por los desaparecidos, Medellín, 1986. La transcripción textual del documento está el Magazín Dominical de El Espectador, # 244, Noviembre 29 de 1987. El profesor Héctor Abad Gómez, fue asesinado el 25 de Agosto de 1987.

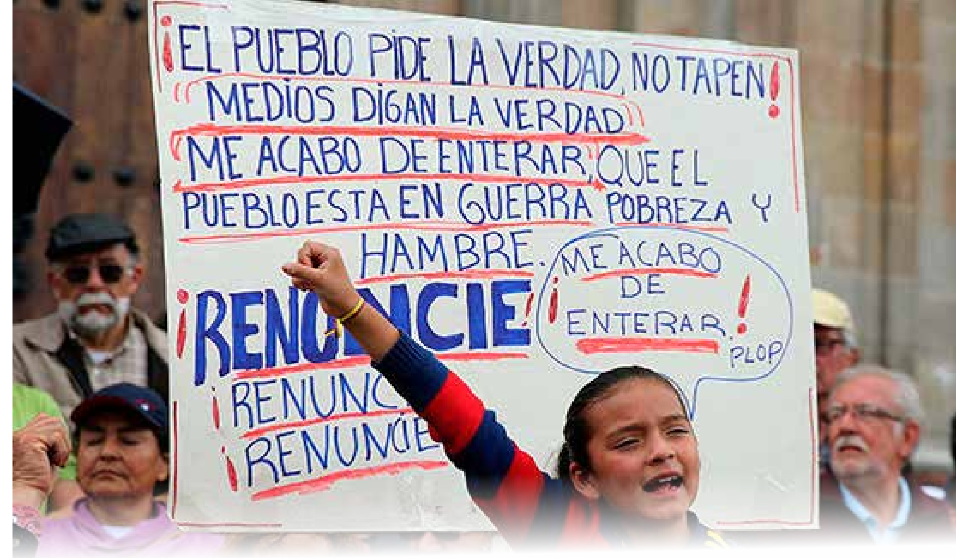
Debemos decir: Basta.
Debemos decir: No más atropellos a la vida huma
a la integridad de las personas, a su derecho,
a vivir sin temor, en paz y armonía

La era de la Prosperidad para pocos

El próximo año finaliza el segundo y último periodo de Juan Manuel Santos como presidente de la República. Luego de su reelección en 2014 han transcurrido tres años de mandato y, al igual que en los primeros cuatro, su gobierno se ha caracterizado por **buscar la "prosperidad" entendida como el rescate de los sectores financieros, entrega de recursos y territorios nacionales a multinacionales**, destrucción y abuso de la naturaleza, y aumento de los privilegios de clase de la oligarquía.

Mientras estos intereses se consolidaron a lo largo de su mandato, **las promesas de paz, equidad y educación para el pueblo se diluyeron** en ruedas de prensa, cifras amañadas y proyectos que no se ejecutaron ni a un 30%. Así, quedan fuera de la prosperidad los hombres y mujeres de la Colombia real: esa que día a día tiene que sobrevivir a la pobreza, el desempleo, el indigno sistema de salud, la educación privatizada, el paramilitarismo y el terrorismo de Estado.

Como requisito para la prosperidad de pocos, Santos se trazó como objetivo indispensable la desmovilización y desarme de las guerrillas; es así como a finales del 2016 se firman los Acuerdos de La Habana con las FARC. Ese Proceso de solución política hoy tiene a esa fuerza insurgente a merced de los caprichos de la clase política y de la inexistente voluntad del gobierno de cumplir lo acordado, y al pueblo sin beneficio alguno, pues su implementación está en



un limbo de intereses políticos y con sectores decididos a hacerlos trizas.

Fruto de la exclusión política, la alta desigualdad económica y la falta de garantías básicas para la vida digna, la conflictividad social es una constante; eso genera que la protesta y la movilización popular sean un imperativo de las mayorías en Colombia, a lo que el gobierno ha respondido con tratamiento de guerra y violencia cruel, siguiendo el manual de pactar para luego incumplir las exigencias y demandas de los colombianos.

La marca de este gobierno fue desconocer las necesidades del pueblo, como expresó en su tristemente célebre frase "ese tal paro no existe". Para el gobierno en estos últimos siete años la Colombia real no existe, así lo demostró en la más reciente rueda de prensa donde enunció supuestos logros de gobierno y ocultó el genocidio en curso, el aumento de la pobreza y la desigualdad.

Como su mayor acierto en políticas sociales el gobierno expone la construcción de viviendas y la infraestructura, pero olvida que los grandes beneficiarios de estos proyectos son las constructoras y banqueros; aún más falaz resulta regocijarse con las vías 4G, cuando éstas son las reinas de la corrupción, el robo de recursos públicos y la politiquería. En últimas, la infraestructura solo beneficia a los de siempre. **Los grandes empresarios ven crecer sus cuentas**

mientras los pobres no tienen ni siquiera agua para beber, como sucedió en Santa Marta hace unos meses, situación que al parecer el Presidente ya olvidó y por eso se siente satisfecho con los pocos acueductos y alcantarillados construidos durante su mandato.

A este paso, **la paz puede terminar siendo la más grande promesa incumplida por parte del Presidente**. Eso explica la reiterada negativa del gobierno a la participación de la sociedad en su construcción, pues sin duda alguna **la paz que buscan los colombianos va más allá del desarme de las guerrillas**.

Santos pretende mostrarnos un país de maravillas, pero lo cierto es que las cosas están mucho peor. Aunque diga que hay tiempo suficiente, en este último año las posibilidades de mejorar son inexistentes; así lo demuestra la carrera electoral en marcha, que desde ya se convirtió en una feria de promesas sin esperanzas de ser cumplidas.

Ante esta crisis social que vive nuestro país, reiteramos que la única solución está en la participación del pueblo; de los gobiernos de la oligarquía no podemos esperar las transformaciones que Colombia necesita para vivir verdaderamente en una nación de paz y equidad.

Trump es la Consecuencia

De vez en cuando, al discutir de los riesgos de la democracia se suele recordar que Adolfo Hitler fue elegido democráticamente. El debate no es qué modelo de democracia lo eligió sino por qué millones de personas vieron en él una esperanza.

Alemania estaba dominada por la frustración de haber perdido la Primera Guerra Mundial (1914-1919), además de la crisis económica. La necesidad de buscar un culpable de cernió sobre las minorías, quienes, como chivo expiatorio, había que sacrificar. Pero todo eso no hubiese sido posible sin un proceso histórico de construcción de un "nosotros", en este caso los alemanes, y un "ellos": los judíos, los negros, los homosexuales y los inmigrantes.

Hitler no causó el fascismo, el fascismo produjo a Hitler. **Los seres humanos son productos de su tiempo** al punto que, como decía un profesor universitario, si Marx hubiera nacido en Cuba a comienzos del siglo XX es posible que no hubiera sido el autor del Capital sino un buen compositor de boleros.

Luego de la gran decepción de fue Barak Obama, ante unas expectativas infladas, llegó el turno del discurso de la mal llamada "anti-política", encarnada en los Estados Unidos en Donald Trump, un personaje tan caricaturesco como Hitler y con un ego digno de Franco o de Mussolini.

Donald Trump no es el creador del extremismo de derechas estadounidense, no. Antes que él y respaldándolo está **una sociedad que justificó el exterminio de indígenas, que olvidó su pasado inmigrante, que desarrolló un sistema político-cultural basado en el racismo** y la supremacía blanca, que permitió desde el KKK hasta la Asociación Nacional del Rifle.

Recién se anunció el triunfo electoral de Trump, hubo grupos de blancos que salieron a insultar a hispanos, a musulmanes y a indigentes. Esos grupos no fueron fruto de la generación espontánea a las pocas horas del cierre de las urnas, son realmente expresiones políticas latentes que se levantaron de sus tumbas porque el nuevo contexto político les daba la legitimidad. Total, ellos fueron parte de los que votaron por Trump. Otros, votaron por un elemento que es una de las mejores armas del autoritarismo: el miedo. Podríamos decir: **siembra miedos y cosecharás extremistas**.



Trump alimenta los fascistas quienes a su vez alimentan a Trump: eso se observa tanto en su política interna como exterior. Los llamados a una nueva narrativa (la posverdad, es decir: el engaño), la satanización de los medios, la búsqueda de un enemigo interno (la migración y los musulmanes) y exterior (Siria, Afganistán, Corea del Norte o el que sea) cierran el círculo.

En Colombia debemos preguntarnos si el uribismo es fruto de lo que José Obdulio Gaviria llama ridículamente una "inteligencia superior" o producto de unas élites que han creado **una cultura política basada en la exclusión y en la violencia política**, como hicieron con el Frente Nacional o el genocidio de la Unión Patriótica, para citar solo dos ejemplos.

"El que patea la paz, gana Puntos en las encuestas"

El Comandante Pablo Beltrán, jefe de la Delegación de Diálogo del ELN, el martes pasado martes 15 de agosto, dio declaraciones a la Televisión pública de Alemania (Deutsche Welle – DW). Donde dijo:

Nuestra prioridad en el tema de **alivio humanitario**, tiene que ver con tratar de neutralizar las amenazas y los asesinatos que sufren los líderes sociales. **Por parte del Estado se requiere un mayor compromiso, para neutralizar el paramilitarismo**, que es el más incide en la persecución política de los líderes comunitarios.

El lo referente al cese al fuego bilateral, **hemos acordado con el gobierno, que es un cese temporal**. De parte del ELN ya están puestas las solicitudes para el cese al fuego, las cuales se centran en alivios humanitarios para la sociedad, en especial cesar el asesinato y judicialización de los líderes sociales. De igual forma **el ELN, se compromete a parar todas las acciones ofensivas**.

En materia de participación de la sociedad, los retrasos se deben a causa del gobierno, ya que no permiten que la participación de la sociedad arranque, hasta tanto ELN no pare sus acciones ofensivas, como punto medio **planteamos el cese al fuego bilateral y temporal, con fin de que la participación de la sociedad inicie** y a su vez la mesa avance.

Ver video completo: *https://youtu.be/h8DQZgsdK3g*

CANALES YOUTUBE:

-> ELN Paz

-> ELN Colombia

Democratizar los medios De comunicación, Otro desafío para la paz

Con motivo del encuentro internacional "Periodismo que transforma" organizado en Quito por distintos procesos de comunicación popular y periodistas de distintos medios de Colombia, presentamos la carta que la Delegación de Diálogos del ELN dirigió a los participantes, y que hacemos extensiva a todas y todos quienes se sientan interpelados por el llamado a construir una comunicación honesta y responsable, una comunicación para la Paz:

Quito, 17 de agosto de 2017

Estimados comunicadores y comunicadoras,

Participantes del Encuentro Internacional "Periodismo que Transforma":

Es una satisfacción para los integrantes de esta Delegación encontrarnos con ustedes en este evento; esperamos que sea el primero de muchos. Con el ánimo de compartir miradas y proyecciones, les acercamos estas ideas que son, a la vez, una invitación.

El modelo de democracia en Colombia tiene múltiples deudas con la sociedad, entre ellas, la falta de cumplimiento del derecho a **ejercer y recibir una comunicación honesta, plural y responsable**. Quienes trabajan en y para la comunicación con un sentido social, tienen la tarea y la posibilidad de impulsar las iniciativas y los espacios de confluencia que sean necesarios para revertir esa situación.

Mientras la mayoría de países de América Latina adoptaron, en las últimas décadas, regulaciones sobre la concentración de medios tendientes a la democratización, **en Colombia esa tarea está aún pendiente**. Los debates que surgieron de dichos procesos atravesaron a sociedades enteras, dieron como resultado modificaciones en la legislación y, en algunos casos, empoderamiento de experiencias comunitarias y alternativas de comunicación. En nuestro país, en parte por los condicionamientos del conflicto, pero sobre todo **por la falta de voluntad de las élites gobernantes, esos procesos no se han dado**.

La Mesa de Diálogos instalada en Quito entre el **ELN** y el Gobierno tiene como aspecto central del proceso **la participación de la sociedad**, base imprescindible para construir un acuerdo de paz y transformaciones. Atentos a las instancias de debate que se vienen dando sobre el tema, creemos **que las demandas en torno a la democratización de la comunicación deben ser parte de esas discusiones.**

De igual forma que venimos haciendo con diversos sectores de la sociedad, en esta ocasión los invitamos a que ocupen su lugar en la agenda de participación: **periodistas, comunicadores y comunicadoras, trabajadores y trabajadoras de prensa; medios comunitarios, alternativos, populares, públicos, estatales: todos y todas debemos abordar la tarea de generar participación y protagonismo en la lucha por la democratización de nuestra sociedad.** Para ello, tenemos medios a nuestro alcance: solo falta abrir las grietas que permitan que estas problemáticas permeen a la institucionalidad, y vuelquen la balanza a favor de la la sociedad.

En este aspecto, el tejido social y comunicacional en Colombia no parte de cero: diversos Foros, Encuentros, abordajes académicos e iniciativas sociales marcan un camino de búsqueda, de articulación, de maduración de propuestas hacia la democratización de las comunicaciones.

Ese acumulado puede encontrar en las instancias que se abren en Quito un lugar de encuentro, de interlocución con el resto de la sociedad e incidencia ante las autoridades. **Las puertas están abiertas; con esta carta les formalizamos la invitación. Los y las protagonistas, son ustedes**.

Cordialmente,

Delegación de Diálogo

Ejército de Liberación Nacional



